

PARA EL DIA 14 DE LA ACADEMIA QUE SERA A 1.

DE HENERO <sup>de 1700 1592</sup> *de parte el Señor presidente de la Academia de Lengua*

- Silencio. \_\_\_\_\_ vn soneto de vn galan affigido por vna ausencia. 1+
- Miedo \_\_\_\_\_ vna Satyra de a 10. redondillas contra La costumbre de dar las buenas pascuas.
- Recogimiento. \_\_\_\_\_ Lea vn discurso alabando La musica.
- Sombra. \_\_\_\_\_ 4. redondillas a vnab cascab que se dio vna monja
- Sotiego \_\_\_\_\_ 12. quartetos alabando al sol.
- Descuydo \_\_\_\_\_ 8. quartetos alabando La Luz.
- Sueno \_\_\_\_\_ 4. estancias a vn galan desaliñado.
- Estudio \_\_\_\_\_ vn romance en alabanca del vino, proca con que pase de 40. versos.
- Temeroso \_\_\_\_\_ otro romance de 40. versos contra los que se hacen mabcara.
- Honori \_\_\_\_\_ 2. redondillas en alabanca de La vihuela.
- Tristesa \_\_\_\_\_ alabe al raton en seys redondillas y que toda b vengana acabar diciendo no murio de mal de amores ni de dolor de costado

Y acudiendo todos a la hora que se denan las instituciones recortamiento  
 seyo lo que se tiene etc.

Discurso en alabanca de La musica.

ILLustres Señores no sin recelo esoy de ser juzgado por Temerario de todo lo  
 deberos en auer emprendido La presente jornada siendo mi caudal tan pobre,  
 y auiendo tantos Señores a los quales pudiera encomendarse y de quien se tiene

confianza que lo hizieran maravillosamente de bien. pero como yo entee en  
 este Senado mas para obedecer que para seguir mi voluntad viendo que la  
 del Señor presidente era esta no quise serar de aceptar la honrra que  
 me havia encomendandome la parte Licion pero hiselo confiado mas en  
 la generosidad de tan Ilustres Señores que en mi saber pues es tan poco  
 y si mis fueras no llegaren al fin que el sujeto pide tomen en cuenta  
 el deseo que de agradalles tuue si la obra no lo merece q. vti desunt  
 vobis tamen est laudanda voluntas porque a nadie pesara tanto de  
 las faltas como a mí que las hago y fino den la culpa al Sr. presidente  
 te que en tan malas manos encomendo jornada tan importante el sujeto  
 de la qual es alabar la musica y tanto que desir della que me puso en  
 no pequeña congoxa ver que acia de desir mucho en tan breue forma y assi  
 si fuere imposible largo tengan vubas merced de paciencia pues que tuue  
 yo el trabajo. La musica es vna de las siete artes liberales y tomada  
 entanto de los antiguos que no tuuo principe ni sabio que nossecriase  
 de adonia y los inventores della honrraron de tal manera que los de grecia  
 tuieron por dios al inventor della Cythara y los de Arcadia al que invento  
 la flauta cuentanla entre las ciencias Mathematicas como si dize Bero  
 zino Boetio y lo refiere la Margarita Philosophica tiene su dependencia  
 de la Arithmetica por la proporcion de las voces las quales se fundan en  
 numeros de finela el aurelio Augustino desta manera la musica es ciencia  
 de bien tañer es alaber artificiosa y honestamente porque el tañer y cantar  
 que prouoca a la ciuila es musica pero no buena ni honesta llamanon la los  
 Egipcios Musica a Moys que quiere desir agua porque sin el humor que  
 tenemos en el pecho no podemos formar la voz otros quieren que se desirne  
 a musa cierto genero de instrumentos pero S. ysidoro en el li. 3. de  
 sus Etymologias cap. 14. quiere que se desirne a Musis sea lo vno o lo otro  
 no me entremeto en aueriguar su dependencia ella se desirne en Armonica  
 Rithmica y Metrica la Armonica consiste en el conocer los puntos quales  
 son grandes o quales agudos la Rithmica en la cadencia de las palabras si  
 suenan bien o mal y la Metrica trata de la medida y medida de los versos  
 y por esta causa llaman musicos a los poetas y tambien por los effectos si hulle

/Fol. 81 r/

PARA EL DÍA 14 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 1 DE HENERO  
[DEL AÑO 1582]. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

**Silencio**..... Un soneto de un galán affligido por una ausencia.

**Miedo** ..... Una sátira de a 10 redondillas contra la costumbre de dar las buenas Pascuas.

**Recogimiento**.. Lea un discurso alabando la música.

**Sombra** ..... 4 redondillas a unas cascas que le dio una monja.

**Sosiego**..... 12 quartetos alabando al sol.

**Descuydo** ..... 8 quartetos alabando la luz.

**Sueño** ..... 4 estanças a un galán desaliñado.

**Estudio** ..... Un romance en alabança del vino procas, con que pase de 40 versos.

**Temeroso** ..... Otro romance de 40 versos contra los que se hazen máscara.

**Horror** ..... 2 redondillas en alabança de la vihuela.

**Tristeza**..... Alabe al ratón en seys redondillas, y que todas vengan [a] acabar diziendo, «no murió de mal de amores, ni de dolor de costado».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Recogimiento** leyó lo que se sigue, etc.:

*Discurso en alabança de la música*

Illustres señores, no sin recelo estoy de ser juzgado por temerario de todos los discretos en aver emprendido la presente jornada, siendo mi caudal tan pobre y aviendo tantos señores a los quales pudiera encomendarse y de quien se tiene /Fol. 81v/ confianza que lo hizieran maravillosamente de bien. Pero como yo entré en este Senado más para obedecer que para seguir mi voluntad, viendo que la del señor Presidente era esta, no quise dexar de acetar la honrra que me hazía encomendándome la p[rese]nte lición, pero hízelo confiado más en la generosidad de tan Illustres Señores que en mi saber, pues es tan poco, y si mis fuerças no llegaren al fin que el sujeto pide, tomen en cuenta el deseo que de agradalles tuve si la obra no lo mereçe, que *ubi desunt vires tamen est laudanda voluntas*, porque a nadie pesará tanto de las faltas como a mí que las hago, y si no den la culpa al s[eñ]or Presidente que en tan malas manos encomendó jornada tan importante, el sujeto de la qual es alabar la música; y ay tanto que dezir d'ella, que me puso en no pequeña congoxa ver que avía de dezir mucho en tan breve suma, y assí, si fuere un poquito largo, tengan vuestras mercedes paciencia, pues que tuve yo el trabajo.

La música es una de las siete artes liberales y tenida en tanto de los antiguos que no hubo<sup>A</sup> príncipe ni sabio que no se preciase de saberla, y a los inventores d'ella honrraron de tal manera que los de Grecia tuvieron por Dios al inventor de la<sup>B</sup> cýthara, y los de Arcadia al que inventó la flauta. Cuéntanla entre las ciencias mathemáticas, como lo dize Zeverino Boetio<sup>1</sup> y lo refiere la *Margarita Philosóphyca*. Tiene su dependencia de la Arimética por la proporción de las bozes, las quales se fundan en números. Dífina el Aurelio Agustino<sup>2</sup> d'esta manera: «la música es ciencia de bien tañer; es a saber: artificiosa y honestamente, porque el tañer y cantar que provoca a lacia es música pero no buena ni honesta».

---

A.– *huvo*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

B.– *de la*: En el texto *della*, corregido.

1.– Debe de referirse a las reflexiones en torno a la armonía de las proporciones: *De Arithmetica*, lib. 2, cps. XXXVII al LIV, en la que, siguiendo la tradición pitagórica, concede valor armónico a los números y a las relaciones entre ellos establecidas.

2.– *De Musica*, lib. 1, cap. II, 3: «Musica est scientia bene movendi; sed quia bene moveri jam dici potest quidquid numero, servatis temporum atque intervallorum dimensionibus movetur». Revive en la concepción agustiniana de la música las ideas sobre la armonía cósmica de los pitagóricos, cristianizando la concordancia de los números pitagóricos como señala asimismo en la *Epístola 38 ad Marcellinum*.

Llamáronla los egipcios música a *Moys*,<sup>3</sup> que quiere dezir agua, porque sin el humor que tenemos en el pecho no podemos formar la boz; otros quieren que se derive a *musa*, cierto género de instrumento, pero S. Ysidoro en el lib[ro] 3 de sus *Etymologías*,<sup>4</sup> cap[ítulo] 14, quiere que se derive a *Musis*. Sea lo uno o lo otro, no me entremeto en averiguar su decendencia.<sup>C</sup> Ella se divide en armónica, ríthmica y métrica. La armónica consiste<sup>D</sup> en el conocer los puntos, quales son graves o quales agudos; la ríthmica en la cadencia de las palabras, si suenan bien o mal; y la métrica trata de la medida y medida de los versos. Y por esta causa llaman músicos a los poetas, y también por los effectos que haze, /Fol. 82r/ porque assí como la música altera o ablanda el ánimo assí, ni más ni menos, la poesía, como se vio en el poeta Tirteo,<sup>5</sup> que huyendo los Lacedemonios en una batalla que dieron a sus enemigos, el poeta Tirteo que era su capitán, viendo que tan sin vergüenza huían,<sup>E</sup> les contó<sup>F</sup> unos versos que él avía compuesto en alabanças de la fortaleza, y tanta impresión hizieron en los acovardados ánimos de los Lacedemonios, que bolviendo a la batalla vencieron a sus enemigos.

El inventor de la música de vihuela, dizen los poetas que fue Apolo, el qual desterrado del cielo por el dios Júpiter, caminando por Tracia halló un ga-

3.— En realidad es en *Etymologiarum*, III, 15, 1: «Et dicta Musica per derivationem a Musis. Musre autem appellatæ APO TOU MASAI, id est a quarendo, quod per eas, sicut antiqui voluerunt, vis carminum et vocis modulatio quæretur».

4.— Síguese a San Isidoro que, a su vez, se inspira en San Agustín, Marciano Capella y la tradición medieval: «Harmonica est, quæ decernit in sonis actum et gravem. Rythmica est, quæ requirit incursionem verborum, utrum bene sonus an male cohareat. Metrica est, quæ mensuram diversorum metrorum probabilitatione cognoscit» (*op. y loc. cit.*, 18, 1.2.). Esta relación ritmo/música alcanza en España, en lo que se refiere a la teoría métrica, la plasmación en un tratado cual será el *De Musica* de Francisco Salinas (1577).

C.— *decendencia*: En el texto *dencendencia*, corregido.

D.— *consiste*: En el texto *consta*, corregido.

5.— Tirteo fue un poeta elegíaco lacedemonio del siglo VII. Respecto a la leyenda aquí aludida citamos a F. Ruiz Adrados:

Debe ser rechazada como una leyenda —y esta es hoy la opinión general— la patria ateniense que desde Platón se le atribuía [*Leyes*, 629 a]. Puestos en dificultad por la sublevación de los mesenios, los espartanos habrían pedido el envío de Tirteo —según algunos un maestro de escuela cojo— que habría reanimado su moral con sus cantos guerreros, llevándolos a la victoria [...] Se trata de una leyenda cuyo origen debe buscarse verosímilmente en la ayuda prestada por los atenienses a Esparta durante la tercera guerra de Mesenia (468/9-459) y en lo incomprensible que resultaba en Atenas la existencia de un poeta espartano. (*Líricos griegos*, t. I, Ed. de F. Ruiz Adrados, Madrid, Alma Mater, 1981, pp. 117-118).

E.— *huían*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

F.— *contó*: En el texto *recontó*, corregido.

lápago muerto, cuya carne estaba ya seca que no quedaban sino los nervios, y tomando la concha comenzó de tocarlos y parecióle que hazían un son dulce y suave; y a imitación de aquella concha hizo la vihuela. Otros dizen que fue Lino Hebeo, conforme lo refiere S. Ysidoro en el lugar citado,<sup>6</sup> y que Ceto y Amphión fueron los primeros que la usaron. Pero la verdad d'ello es que Túbal, hijo de Lamech, fue el inventor d'ella, como lo dize claramente el capítulo 4 del Génesis.<sup>7</sup> Este Túbal oyó de nuestro primer padre que avía de perecer el mundo en agua y fuego, y porque no se perdiesse un bien tan alto, tomó todo lo que avía escrito d'esta arte y ense[r]rólo en dos columnas, la una de ladrillo y la otra de piedra. La de ladrillo porque el fuego no la consumiesse y la [de] piedra porque las aguas no la aroynassen. Pitágoras<sup>8</sup> sacó las quatro voces por la diferencia que vio en los martillos de unos erreros que ablandavan un pedaço de hierro. Pero Pedro Comestor<sup>9</sup> en su *Historia escolástica* lo atribuye al sobredicho Túbal, y que los griegos lo aplicaron falsamente a su Pitágoras.

Divide la música Severino Boetio<sup>10</sup> en: mundana, humana y instrumental. La mundana es aquella armonía y concierto que guardan estas cosas inferiores con los cuerpos superiores, porque al tono que ellos hazen su movimiento assí estos cuerpos inferiores se alteran, y aun fue opinión de muchos sabios filósofos ser el mundo compuesto de música, y los sielos con su movimiento hazer un sierto son y armonía, y nuestra alma con el mismo concierto y compás ser formada, y por esta causa despertar y casi resucitar sus potencias con la música; la humana es aquella proporción y medida que guarda el cuerpo con el alma, que cierto es grandíssima consideración, por donde el divino

6.— *Loc. cit.*, 16.1: «Alii Linum Thebæum et Zetum et Amphion in musica arte primus claruisse ferunt».

7.— Descendiente de Caín, hijo de Lámech y Adá, se lee en Génesis, 4, 20-22: «Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. Sil-lá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de hierro». Es fácil la confusión Yubal/Túbal. El dato lo ofrece también San Isidoro: «Moyses dicit repertorem musicæ artis fuisse Tubal, qui fuit de stirpe Cain ante diluvium». (*Op. cit.*, III, 16, 1).

8.— San Isidoro, *Etymologiarum*, III, 16, 1: «Græci vero Pythagoram dicunt huius artis invenisse primordia ex malleorum sonitu et cordarum extensione percussa». Parece ser proviene de Macrobio, *Commentarium in Somni Scipionis*, 2, 1, 13.

9.— *Magistri Petri Comestoris, Historia Scholastica, Patrologiæ Latine*, (ed. J. P. Migne), Paris, 1855, t. CXCVIII, col. 1083 y ss.

10.— Cap. II del lib. 1 de *De Musica*. La música mundana sería la producida por la armonía de los cuerpos celestes y del universo todo.

Platón<sup>11</sup> dixo que nuestra alma constava de proporciones /Fol. 82v/ de música; la instrumental es aquella que mediante los instrumentos haze su efeto, fue tenida en tanto que se atrevió a dezir Séneca:<sup>12</sup> *tam dedecus est nescire canere quam ignorare litteras*. Es una bestia, como lo dize el divino Augustino *Contra hereticos*.<sup>13</sup> Y es tenido por una piedra, como lo dixo Diógenes,<sup>14</sup> viendo sentado un rico indocto sobre una piedra: *lapis supra lapidem*. La piedra sobre la piedra, ni más ni menos, se puede dezir de aquellos que o no saben de música o no gustan d'ella. Y assí como todas las sciencias, cada una en su género sea muy honrrosa y exellente, esta lo es en extremo, pues muchos príncipes se precieron de saberla, y assí la aprendió el emperador Marco Aurelio,<sup>15</sup> estando en la guerra de Dacia, como lo cuenta de sí mesmo en una carta que escribió a su amigo Polión. Uvo, sin este, otros muchos que fueron exellentes músicos, como Mercurio, Orpheo, Pitágoras samio, Amphión thebano,<sup>16</sup> Lino, Arion lesbio,<sup>17</sup> Midas fhrigio,<sup>18</sup> Coresbolido,<sup>19</sup> Tamiras,<sup>20</sup> Ismenias thebano,<sup>21</sup> Terpan-

11.— Quizá se refiera a las teorías expresadas en el *Fedón* reiteradamente, y que se explicitan en algún párrafo concreto (85 d, 88 c...).

12.— Nos ha sido imposible localizar esta sentencia.

13.— ¿Se trata del *Adversus quinque Hereses*? Cf. *Patrologie Latine*, t. XLII, Paris, 1845, col. 1101.

14.— Texto no localizado.

15.— La carta de Marco Aurelio a Polión se encuentra en el tercer capítulo de la célebre obra de Fray Antonio de Guevara *Libro Aureo de Marco Aurelio*, que reza así: «De las sciencias que Marco emperador aprendió, y de una carta que aquí se pone maravillosa scripta a Polion», carta –por cierto– escrita no desde Dacia sino desde la Colonia Agripina (actualmente Köln).

16.— Hijo de Zeus y Antíoque; nacido en Beocia, recibió de Hermes una lira de regalo, dedicándose a la música. Con ayuda de su hermano gemelo Zeto reconquistó el trono de Tebas. Construyeron ambos las murallas de la ciudad: mientras Zeto acarrea las piedras, Anfión las atraía con la música de su lira.

17.— Músico de Lesbos. Habiendo sido atacado por los marineros del barco en que navegaba, que pretendían matarle y robarle sus pertenencias, atrajo con la música de su lira numerosos delfines, lo que aprovechó para huir a lomos de uno de ellos. En su memoria, Apolo convirtió en constelaciones la lira del músico y al compasivo delfín.

18.— La leyenda, bastante difundida, de este rey de Frigia explica que sus orejas de asno se deben a que Apolo se molestó extraordinariamente cuando Midas votó a favor de Marsias en la competencia musical de este con el Pitio; de aquí que, a veces, se atribuya al propio Midas la invención de la flauta de Pan, el instrumento tañido por Marsias.

19.— Ha sido imposible identificar este personaje.

20.— Tamiris o Tamiras, poeta y músico legendario de la antigua Tracia. Vencido por las Musas, a las que había desafiado, quedó ciego y se olvidó de su propio arte.

21.— Quizá se refiera a Ismeno o Ismenio, hijo mayor de Anfión y Níobe.

dro lesbio,<sup>22</sup> Licaon samio,<sup>23</sup> Estiaco Colophonio,<sup>24</sup> Timotheo milesio,<sup>25</sup> Platón, Aristóteles, Philolao pitagórico,<sup>26</sup> Architas Tarentino,<sup>27</sup> Adriano, el emperador Augusto y el crudelísimo Nerón, [que] entre las cosas malas que tuvo, tuvo esta buena, que fue gran músico. Y sin éstos que fueron exelentes músicos, hubo otros muchos que nos dexaron mil cosas escritas de la música y mil alabanças, como: Demócrito, Eraclides póntico, Xanto atheniense,<sup>28</sup> Theophrastro, Nicómaco; y de los Santos Padres: S. Basilio, S. Ilario, S. Agustín, S. Ambrosio y S. Ysidoro, como lo refiere Jacobo Stapulense<sup>29</sup> en un prohemia que haze alabando la música.

Es cosa tan del cielo, que en la Yglesia de Dios se permite cantando sus alabanças con mil cantares. Y el que primero en ella ordenó que los hymnos y salmos se cantassen a canto llano fue S. Gregorio,<sup>30</sup> primer pontífice de los d'este

22.— Terpandro o Terpandros, poeta y músico griego (Lesbos, primera mitad del siglo VI antes de Cristo).

23.— La mitología recuerda al rey mítico de la Arcadia, Licaón, natural de Samos, castigado por Júpiter, a causa de los sacrificios humanos que ofrecía al metamorfosearse en lobo. Imposible constatar mayor relación.

24.— Solo hemos logrado identificar como Colofonio al gigante mitológico, hijo de la Tierra y el Tártaro.

25.— Poeta lírico y músico griego, natural de Mileto (siglos V-VI antes de Cristo). Solo se conservan algunos fragmentos de su obra *Los persas*, inspirada en la victoria de Salamina.

26.— Filósofo nacido en Crotona o Tarento (siglo V). Fue el más importante de los discípulos directos de Pitágoras. Fundó su escuela en Tebas. Se dedicó a las matemáticas y a la medicina, donde predicó la teoría de que el cuerpo humano se organizaba en base al número cuatro. Su dedicación a la música derivaría del ser considerada esta una parte de las matemáticas por los pitagóricos.

27.— Fue uno de los dos principales discípulos de Pitágoras (el otro lo fue Filolao). Fundó una escuela pitagórica en Tarento que (siglo IV) gozó de gran vitalidad; amigo de Platón, que lo visitó, influyó decisivamente en este, influencia visible en diálogos como *Menón* y en el entusiasmo de Platón por las matemáticas, así como en determinados aspectos de la doctrina platónica de la reminiscencia de las ideas. El gran matemático Eudoxo también fue muy influido por sus enseñanzas. Naturalmente, como buen pitagórico, Architas se preocupó de la música.

28.— Solo tenemos noticia de un Janto o Xanto, historiador (principios del siglo V a. C.), autor de la *Lydiaca*, donde se mezclan observaciones científicas y fábulas.

29.— Autor y obra que no nos ha sido posible localizar.

30.— Esta referencia a la música litúrgica del llamado *Canto gregoriano* parece ser proviene de un error de atribución al Papa Gregorio I (San Gregorio Magno, ca. 540-604), por haber utilizado este un repertorio llamado actualmente «antiguo romano», desaparecido definitivamente en el curso del siglo XIV. La refundición del «antiguo romano» se opera verdaderamente entre el 680 y el 730, adaptándose rápidamente este canto ritual latino, monódico, no acompasado aunque rítmico. Ofrece diversas fórmulas melódicas fundamentales (antifonas, salmodias, responsos,



nombre, y con mucha razón porque con ella se aplaca<sup>G</sup> el Señor, y muchas veces condeciende con nuestras peticiones. Y assí los prophetas santos, quando avían de recabar alguna misericordia de Dios, tomavan sus instrumentos y cantando alcançavan lo que pedían, como se vio en Eliseo, según se lee en el 4 de los Reyes,<sup>31</sup> en el 3 capítulo, que alcançó del S[eñ]or que no pereziese de sed el ejército de Josaphat, que por falta de agua estava en grande peligro.

Y no sé yo qué mayor exellencia se le puede /Fol. 83r/ atribuir a la música, entre las grandes que tiene, que haver sido príncipe y cabeça de todos los músicos el Redemptor de la vida, como lo cuenta Luís Vivaldo in suo *Opere Regali*,<sup>32</sup> y la refiere el *Catalogus gloria mundi*,<sup>33</sup> en el tratado de las persecuciones de la Yglesia, en la persecución décima. Y lo que más espanta es que toda la Sagrada Escripura, no solo está compuesta de música, pero aún exorta a todas las gentes a que alaben al S[eñ]or con ella, y assí el real propheta,<sup>34</sup> en el psalmo 32 nos amonesta que alabemos a Dios y le cantemos alabanças, diciendo: *confitemini domino in Cithara in psalterio decem cordarum psallite illi confessat*. Es a saber, alabad al Señor con vuestra cítara y cantalde alabanças con el psalterio de dies cuerdas. Y en el psalmo 43 y en el psalmo 150<sup>35</sup> dize lo mesmo, y aún él mesmo iba delante del arca del testamento tañendo con su arpa.<sup>36</sup> Y el Ecclesiástico<sup>37</sup> dize: *vinum et musica lætificant cor*; el vino y la música alegran el corazón. Y aún los propios ángeles la usan, como lo testifica el apóstol y evangelista S. Joan en el 14 de su Apocalipsi,<sup>38</sup> a donde dize que oyó unas

---

etc.). En estilo gregoriano se escribieron las canciones goliárdicas en latín y las primeras canciones de los trovadores. La producción de obras litúrgicas en gregoriano auténtico se terminó hacia fines del siglo XI, pero se compuso en gregoriano, o a imitación del mismo, al menos en el ámbito eclesiástico, hasta mediados del siglo XVII.

G.— En el texto *aquí*, tachado.

31.— II Reyes (IV Reque para la *Vulgata*), 3, 9-27.

32.— Debe tratarse del autor italiano Giovanni Ludovico Vivaldi pero no hemos localizado la mencionada obra.

33.— Bartholomæus Casaneus, *Catalogus gloriae Mundi. Opus in libros XII divisum. Quibus omnis humane gloriae summa breviter, artificiosaque continentur*, Venetiis, MDLXXVI.

34.— Psalmus, 32, 2.

35.— Salmo, 43, 4: «Y exultaré, te alabaré a la cítara...». Y Salmo, 150, 3-5: «Alabadle con clangor del cuerno, / alabadle con arpa y con cítara, / alabadle con tamboril y danza, / alabadle con laúd y flauta, / alabadle con címbalos sonoros, / alabadle con címbalos de aclamación».

36.— Libro I de Samuel, 6, 14-16 y Libro I de las Crónicas, 15, 27-29.

37.— Ecclesiasticus, 40, 20.

38.— Apocalipsis, 14, 2: «Y oí un ruido que venía del cielo, como el ruido de grandes aguas o el fragor de un gran trueno; y el ruido que oía era como de citaristas que tocaran sus cítaras».

bozes como de cítaras que tañían suavemente. Descansa y alivia el ánimo y aplaca el dolor que atormenta el alma, cuéntalo esto la Sagrada Escritura en el primer libro de los Reyes,<sup>39</sup> a donde dize que, quando el rey Saúl se sintía afligido, con la música que David le hazía se aplacava, porque es tanta la suavidad que tiene que basta para mover los efectos, encendiendo algunas vezes el ánimo y otras aplicándole. Vióse esto claramente en Alexandro,<sup>40</sup> que estando comiendo, Thimotheo, músico exellente, estávale delante tañiendo con un instrumento: «¡alarma, alarma!»; y alteró en tanta manera el ánimo del rey que se levantó de la mesa pidiendo a bozes las armas y trocando el son le bolvió a sosegar. Este Timoteo es de quien habla Marco Tulio en el 2 *De legibus*<sup>41</sup> y el que añadió a la lyra la décima cuerda y reformó la música antigua.

[La música] recrea no solamente al cuerpo de sus trabajos, pero aún al alma de sus fatigas, pues no ay marinero ni artífice que para pasar su pena no se ponga a cantar, y aun los tiernos infantes por un distinto natural, puestos en el regaço de sus madres quando lloran, oyendo cantar callan y reposan. Y no solo aprovecha para esto, pero es medicina para muchas enfermedades. Cuenta Asclepiades,<sup>H</sup> médico,<sup>42</sup> que al son de una cimphonía curava los enfermos, y el gran Theophrasto,<sup>43</sup> el que heredó la cátedra del gran Aristóteles, cuenta que

39.— *Libro I de Samuel*, 16, 14-23. La misma cita en *Etymologiarum*, III, 17, 3, donde se añade asimismo que «musica movet affectus».

40.— Esta anécdota se le atribuye realmente a Alejandro en la obra de Plutarco: *De Alexandri Magni Fortuna aut virtute Libri II (Moralia)*, pero el flautista que tocaba la canción de combate no era Timoteo sino Antigénides.

41.— *De Legibus*, lib. 2, 15: «Si quidam illa severa Lacedæmon nervos iussit, quos piures quam septem haberet, in Timothei fidibus domi...».

H.— *Asclepiades*: En el texto *Ascrepiades*, corregido.

42.— Los asclepiadas eran, en realidad, los descendientes de Asclepio, el Esculapio romano, hijo de Apolo, quien adquirió fama por su capacidad para resucitar a los muertos. No hemos encontrado referencias concretas a la musicoterapia relacionada directamente con Asclepio, aunque se trataba de una práctica médica arraigada en la cultura griega, en especial desde el punto de vista pitagórico, ya que esta doctrina otorgaba poderes salutíferos (en especial de tipo psicológico) a diferentes modos musicales. *Vid.* V. Gil: *La medicina en la Grecia antigua*. La noticia sobre Asclepiades debe haber sido extraída de Martianus Capella, quien en su lib. 9 (y citando a Apuleyo, *Apologia*, 40), dice: «Asclepiades quoque medicus imitatus [...] item turba surdissimis medebatur».

43.— Este sistema de curar las mordeduras de serpientes se encuentra indicado en Alessandre de Alessandro (*Genialium...*, lib. 2, cap. XVII; ed. cit.): «Quod Theophrastus sensit quibusdam viperarum morsibus tibicus mederi, probatum experimentum ...», y remite a Plinio (*Naturalis...*, lib. 28, cap. II) y a A. Gellio (*Noctium...*, lib. 4, cap. XIII). No localizadas las referencias a Teofrasto, aunque en Martianus Capella, lib. 9 sobre la música podemos leer: «Ad affectiones animi tibias Theophrastus adhibebat».

los mordidos /Fol. 83v/ de bívoras curavan al son de algún instrumento, qualquier que fuesse, y al son de una vihuela curava muchos frenéticos. Y el gran Tales<sup>44</sup> cretense curó a muchos d'esta manera. Y el Thebano Ismenias dio salud a infinitos de los de Beocia al son de una flauta. Y no terná esto por imposible el que huviere oýdo lo que en Italia pasa, que los mordidos de las tarántulas, que son cierta especie de arañas, no curan hasta que les hazen son con algún instrum[en]to.<sup>45</sup> Y si alguno preguntasse la causa d'este secreto, no se le podría dar otra sino la que da Alexandre de Alexandro en sus *Días geniales*<sup>46</sup> tratando d'esta materia, y dize que procede de la conformidad que ay entre la música y el cuerpo humano, por estos effectos que haze en n[uest]ro cuerpo y alma.

Y porque es regla de modestia<sup>1</sup> y templança, procuraron muchos de los antiguos que sus hijos la aprendiessen, y assí los Arcades, Lacedemonios y Traces, aunque gentes bárbaras, lo primero que enseñavan a sus hijos era la música. Y aunque un tiempo la tuvieron en poca estima, después, andando el tiempo, la tuvieron en tanto que, si no a los grandes príncipes, a ninguno de los otros era lícito aprenderla; y al que no la sabía le despreciavan y tenían en menos, como despreciaron al capitán Themístocles<sup>47</sup> porque no sabía de

---

44.— No localizada esta referencia a Tales cretense (?), confusión probable con el géometra y filósofo Tales de Mileto.

45.— La cita parece recuerdo del *Cortesano* de Castiglione, en donde se alude a «lo que (según fama) acaece en la Pulla con los que están mordidos de un animal que allí se llama tarántula. Para la cura de éstos se inventan muchos instrumentos de música, y andan con ellos mudándoles muchos sonos, hasta que aquel humor, que es causa de aquella dolencia, por una cierta conformidad que tiene con alguno de aquellos sonos, sintiendo el que más cuadra a su propia calidad, súbitamente movido, tanto mueve al enfermo que, mediante este movimiento, le reduce a su verdadera salud» (Traduc. Juan Boscán, ed. Madrid, csic, 1942, p. 84). Sobre esta relación taumatúrgica, conocida desde antiguo, entre la música y los mordidos por la tarántula, cf. Luis Robledo, «Poesía y música de la Tarántula», *Poesía*, núm. 5-6, Madrid, 1979, pp. 225 y ss. y Juan de Persia, «La Tarántula», *Historia* 16, dic. 1980, pp. 101- 111. Cf. asimismo el documentado estudio de A. González Palencia, «La Tarántula y la música (Creencias del siglo xviii)», *Eruditos y librerías del siglo xviii*, Madrid, csic, 1948, pp. 377-415.

46.— Alessandre de Alessandro: *Genialium...*, lib. 2, cap. XXIII, p. 90 a: «Id quod Pythagoras censuit, qui repentinos motus animi, et mentis perturbationes, nulla re magis quam vocū: concetu mulceri putavit».

1.— *de modestia*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

47.— Sobre Themístocles, se lee en la obra citada en la nota anterior lo siguiente: «[Græci] apud quos post cœnam circumferebatur lyra, quam cum recusasset Themistocles, est inductior habitus, Cimonque et Epaminondas, quod fidibus scirêt, antelati fuere...». Y después refiere algo análogo de Alcibiades (lib. 2, cap. XXV, p. 94 a). En *Tusculanae*, lib. 1, II, encontramos la siguiente frase referida a Themístocles: «Themistoclesque aliquot ante annos cum in epulis recusasset lyram, est habitus inductior...».

música, y por el contrario Epaminondas fue estimado en mucho. Y así no se avergonzó aquel oráculo de Grecia, Sócrates, de aprenderla, siendo de setenta y dos años, y aun amonestava a muchos que la aprendiessen porque entre otras cosas que tenía buenas era una esta, que hazía a los hombres castos y continentes. Y así Agamenón, como lo cuenta Bautista Porta, italiano, en el segundo libro de los *Milagros y secretos de naturaleza*,<sup>48</sup> quando partió de Grecia para Troya, medroso que Clytemnestra no le quebrantasse la fe coniugal con la larga ausencia, le dexó un músico de cítara, el qual con su son la incitava a ser casta y honesta, tanto que Egysto no la pudo alcançar hasta que mató al citharedo. Y el divino Platón<sup>49</sup> dize que conviene al varón político que sepa esta arte, porque buelve a los hombres mejores de lo que son, y los mesmo dize Aristóteles en su *Política*,<sup>50</sup> diciendo que la música se ha de contar entre las ciencias de más exellencia y la que deve saber qualquier varón /Fol. 84r/ político.

A esta llamó el poeta Museo<sup>51</sup> dulcíssima, y vióse claramente en Cayo Gracco quando se alzó con todas las voluntades del pueblo romano, porque quando orava tenía un esclavo que adornava su oración con la suavidad de una flauta, señalándole con las mudanças de la música los afectos con que avía de mover los oyentes.<sup>52</sup> Y no solamente ablanda y enternece los coraçones, pero aún los reduce a un modo de bivar político, como lo hizo Amphión, que con su lyra movía los bárbaros coraçones de las gentes. Y aun Orpheo pudo suspender con su melodía el tormento de los condenados espíritus del infierno. Y aun en los brutos animales causa no pequeño contento, pues por

---

48.— Creemos que Manuel Ledesma confunde al autor de este tratado médico con su impresor, puesto que pensamos que se refiere a Baldassare Pisanelli, *Trattato DELLA NATURA de cibi et del bere, del Sig...., Medico Bolognese. Nel quale non solo tutte le virtù, & i vitii di quelli minutamente si palesano; ma anco i remedi per corregere i loro defetti copiosamente s'insegnano: tanto nell'apparechiarli per l'uso, quanto nell'ordinare il modo di receverli. Distinto in un vago, e bellissimo partimento, tutto ripieno della dottrina de'piu celebrati Medici & Filosofi: con molte belle Historie Naturali*, Venetia, Appresso Gio. Battista Porta, MDLXXXIII.

49.— *Política*, 268 b,c..., donde Platón se refiere a la necesidad que el buen pastor tiene de la música. Sobre la educación del gobernante, basada en la combinación armónica de música y gimnasia, *vid. República*, lib. 3, 41 1 d, e.

50.— Aristóteles: *De re publica*, lib. 8, cap. V (ed. cit.).

51.— Posiblemente se refiera a Museo, personaje casi mitológico, poeta que era tenido por hijo de Orfeo. Se le atribuyen gran cantidad de poemas, de los que apenas se han conservado referencias o versos a él atribuidos por Herodoto y otros muchos escritores griegos; se le atribuyó también durante bastante tiempo un *Himno a Apolo*. Es menos probable que se refiera a Museo, el Gramático, poeta griego de los siglos v-vi, autor de la célebre *Historia de Hero y Leandro*. De todas formas, lo vago de la cita no nos permite ser más precisos.

52.— Valerio Máximo, *Memorabilium*, lib. VIII, cap. X, l.

ella muchos d'ellos pierden su libertad, y assí cuenta Estrabón<sup>53</sup> que caçan a los elephantos al son de los atambores y a los ciervos al son de las flautas. Y aún Arión con una arpa hizo venir un dalfín que le escapó de la muerte. Las aves, además que de su naturaleza casi todas son músicas, con todo eso se paran atentas quando oyen algún instrumento y aun procuran aprender algo de aquella música, como se vio claramente en aquellas aves del ambicioso Saphón, el qual deseando que los de Libia le tuviessen por Dios, recogió muchas d'ellas y con una flauta las enseñava a dezir: «¡gran dios es Saphón!». Y otro esclavo en Roma, con una flauta de plata enseñava a cantar a los ruyseñores, de manera que valía cada uno d'ellos infinito precio. Dize Philipppo Beroaldo<sup>54</sup> en una oración que haze alabando la música, que es tanta su dulçura que no ay cosa bivalente que con ella no se ablande. Y en Grecia no tenían por docto al que no era músico. Y basta para creherlo ver que el severo Lycurgo la aprovase por buena en sus rigurosas leyes.

Usávase antiguamente no solo en los sacrificios que a los dioses hazían pero aún en los mortuorios, porque la música tiene esto de sí, que al alegre causa alegría y al triste tristeza y angustia. Y no hubo nación de las antiguas, por bárbara que fuese, que no tuviesse algún género de instrumentos, y assí los Elamitas y Riphaces usavan flautas de caña; los Candorios y Trariqueos de unos tamborinos hechos de cueros de toros. Con música celebravan /Fol. 84v/ las entradas de reyes y grandes capitanes, como se cuenta de David en el capítulo 18 del primer lib[ro] de los Reyes,<sup>55</sup> que después de aquella vitoria que hubo del gigante, las donzellas de Hierusalem salieron a recibirlo con músicas y cantares. Los pitagóricos la usaron<sup>1</sup> mucho, como lo cuenta el sobredicho Beroaldo. Ablanda los ímpetus del ánimo y enciende los coraçones a la pelea, y assí los Cretenses peleavan al son de muchas vihuelas. Lo mesmo hazían los Lacedemonios en Grecia, y en Ytalia los Sibaristas. Y las amazonas usaron de instrumentos músicos en la guerra. Y Aliates, rey de Lydia, como lo cuenta Herodoto,<sup>56</sup> llevaba en su ejército tañedores de flauta y vihuelas. Y no tan solamente en la guerra,

53.— El episodio de la caza de los elefantes se encuentra en Estrabón: *op. cit.*, lib. 15, pp. 704 y ss. Estrabón indica allí que los cazadores no recurren a los *atambores* sino que «alii oratione, alii cantu aliquo, vel tympani sonitu deliniti...», y son entonces domesticados.

54.— Probablemente se refiere a la obra *Præcepta Septem Græciæ: Sapientum explicata* de Philippum Baroaldum y los *Symbola Prætera Samij Phitagore per eundem interpretata*, Basilæ, 1534.

55.— Libro I de Samuel, 18, 6-7.

J.— *la usaron*: En el texto posiblemente *tañeron* o *cantaron*, corregido.

56.— Herodoto habla en efecto de Aliates, rey de Lidia, en su lib. 1, donde narra que guerreó con varios pueblos, entre ellos los medos y los milesios; precisamente en su lucha contra estos condujo a sus ejércitos al son de siringas, arpas y flautas de tonos agudos y graves (*Historia*, lib. 1, 16-23).

pero aun en la paz era admitida. Y Marciano<sup>57</sup> cuenta que en muchas ciudades de Grecia publicaban sus leyes y estatutos al son de muchos instrumentos. Y muchos escritores hubo que al son de las vihuelas componían sus obras, lo qual no solamente se lee de los griegos y latinos, pero aún de los Ebreos.

¡Qué cosa más dulce que los psalmos del real propheta, que la mayor parte, o casi todos, los compuso al son de su arpa! ¡Qué cosa más aguda que las obras de Oracio y Píndaro! ¡Qué cosa de más hermosura que el cántico de Esaías! ¡Qué cosa más perfeta que los libros de Job! Todo lo qual fue compuesto por los ebreos en versos exámetros y pentámetros,<sup>58</sup> como muchos autores cuentan. Y los poetas, que llamamos líricos, los quales fueron tantos que dixo Marco Tulio<sup>59</sup> que si se le doblaran los años de su vida aún la faltara el tiempo para leerlos todos. Y quien se señaló más entre los griegos fue Píndaro, y entre los latinos Horacio, pues del uno se dixo que las abejas hizieron un panal de miel en su boca, y del otro que era fuente de todas las gracias.

En fin, la música es tal que basta hazer en nosotros un nuevo hábito bueno y una costumbre que se endereçe a la virtud, y assí como los exercicios corporales hazen al hombre más suelto y ligero, assí ella dispone el ánimo para la virtud. Y según opinión de Platón y Aristóteles, aprovecha mucho para govierno de la república y cosas de la guerra. Y assí el viejo Chirón, maestro de Achiles, lo primero que le enseñó fue / Fol. 85r/ la música, y quiso que aquellas manos que avían de derramar tanta sangre de troyanos estuviessen muchas vezes ocupadas en tañer. De donde se collige quán exellente cosa es la música, y [que] el que no gusta d'ella sin duda deve tener los sentimientos y espíritus discordes entre sí, y que deve ser menospreciado como lo fue Themístocles. Esta es alivio de los affligidos, pasatiempo de los alegres, con ella descansan los trabajados; esta es la que en los sagrados templos levanta los espíritus al cielo y la que adorna los divinos officios, y el instrumento con que se cantan las alabanças al Señor, y assí es de creer que le es muy accepta y agradable y que nos la a dado para alivio de nuestras fatigas y congoxas.

57.— En el libro 9 de Martianus Capella podemos leer en efecto que «Græcarum quippe urbium multæ ad lyram leges decretaque publica recitabant».

58.— Alusión a las *translationes* en versos latinos, realizadas por los primeros poetas cristianos. Así, Juvenco versificó en hexámetros toda la Biblia (ca. 330); Nonno lo hizo con el Evangelio de San Juan (pero en griego), Arator versificó a su vez los Hechos de los Apóstoles... *Vid.* M.<sup>a</sup> R. Lida de Malkiel: «La métrica de la Biblia. Un motivo de Josefo y San Jerónimo en la literatura española», *Estudios hispánicos. Homenaje a A. M. Huntington*, Wellesley College, 1952, pp. 335-359, donde se resume e indican las repercusiones del tema, tan grato a la cultura medieval.

59.— Quizá haga alusión a la introducción al libro 1 de las *Tusculanarum questionum*, donde se traza una detallada comparación entre el desarrollo literario de Grecia y el de Roma.

## SILENCIO

*Soneto de un galán afligido por una ausen[ci]a*

Contra la feroz hydra el braço y clava,  
 que hasta en los reynos de Plutón vencían,  
 Alcides, por mostrar quanto podían,  
 con estraño poder executava.  
 Y quando más rendida la juzgava  
 y su rigor las fuerças suspendían,  
 siete cabeças nuevas le nacían  
 por una que de un cuello le cortava.  
 Tal es la ausencia qu'en mi pensamiento  
 pelea con la vida que suspendo  
 injustamente para tal combate,  
 que quanto más la olvido y me defiende  
 tantos martyrios saca de un tormento,  
 quès mejor que me rinda a que me mate.

[Fr[ancis]co Tárrega]

## MIEDO

*Sátyra al uso común de dar las buenas pascuas*

Entre las cosas molestas  
 que tiene el común abuso  
 por ley no escrita dispuestas,  
 la que más cansa es el uso  
 que ay de dar las buenas fiestas.  
 Quatrocientos majaderos  
 hos topan sin conoceros,  
 y con gallardo ademán  
 las buenas pascuas os dan  
 sin ver si tenéis dineros.  
 Yo, si me hallara valiente,  
 estoy por jurar aquí,  
 tanto me enfada esta gente  
 que al que me las diera a mí  
 lo envistiera con un ¡miente!

Porque son unas cosquillas  
 que nadie puede sufrillas,  
 y es sobrado adivinar  
 sin ver mi juego, pensar  
 que estoy para recibillas.

Esta importuna fatiga  
 es justo que se modere,  
 que a mil dislates obliga,  
 que Dios las dará si quiere  
 sin que nadie se lo diga.

/Fol. 85v/

Y si no, todos los males  
 en las fiestas principales  
 me darán congoxa y penas,  
 aunqu'el rey me las de buenas  
 con trompetas y atabales.

Y lo que es más de reír,  
 qu'estas importunas gentes  
 por tener más que dezir,  
 no solo dan las presentes  
 sino las que an de venir.

Y assí dezía un soldado  
 de las Pascuas enfadado  
 a quien dárselas quería,  
 «ya señor por vida mía  
 me las dio el año pasado».

Para dalle calidad,  
 por las calles y las plaças  
 llevan esta necedad  
 con cavallos y con maças,  
 que crece su authoridad.

Y a de llegar según siento  
 a más que palio este cuento  
 que la locura promete,  
 como ay canciones de a siete  
 que ay disparates de asiento.<sup>K</sup>

K.— *asiento*: En el texto *ariento*, corregido.



Con todo, no las condeno  
 si vienen<sup>L</sup> acompañadas  
 con algún regalo bueno,  
 que son píldoras doradas  
 y el oro templó el veneno.  
 Pero si llegan desnudas  
 son calenturas agudas  
 que despachan en un buelo,  
 ¡crudos años le dé el cielo  
 a quien da pascuas tan crudas!

Por hazer sus grangerías  
 esta gallarda invención  
 pare necias cortesías,  
 que las buenas pascuas son  
 madres de los buenos días.  
 Déxame tan impaciente  
 esta plática imprudente,  
 que muchas veces quisiera,  
 porque nadie me las diera,  
 ser el octavo durmiente.<sup>60</sup>

Mas del mundo y sus mejoras  
 assiguro, según vemos,  
 las necedades señoras,  
 que han de llegar sus extremos  
 a que den las buenas horas.  
 Y serán más acertadas  
 que las pascuas tan usadas  
 del cansado pundonor,  
 pues se darán muy mejor  
 dando buenas badajadas.

---

L.— *vienen*: Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

60.— Referencia a los siete durmientes de Efeso: siete mártires del siglo III, naturales de dicha ciudad, que fueron encerrados por el emperador Decio en una caverna, donde cayeron en un profundo letargo del que no despertaron hasta el siglo V, durante el reinado del emperador Teodosio II.

Por hazellas más crueles  
 para que acorten las vidas,  
 las cantan en sus rabeles  
 los ciegos en las comidas,  
 quès apretar los cordeles.  
 Y si las coplas nos dañan  
 quando falsamente engañan  
 con el mal compuesto halago,  
 cuánto y cuál será el estrago  
 si pascuas las acompañan.

Y al fin la mejor<sup>M</sup> doctrina  
 applica a su stylo vano  
 l'ausencia por medicina,  
 porque matan a un christiano  
 mejor que una culebrina.

/Fol. 86r/

Que está provado y sabido,  
 que si de un tiro encendido  
 plomo y trueno el fuego exala,  
 que solo mata la bala  
 mas d'ellas mata el ruydo.

[Gaspar Aguilar]

## SOMBRA

*4 redondillas a unas cascascas<sup>61</sup> que le dio una monja<sup>62</sup>*

Muy poca basca hos<sup>N</sup> an dado,  
 señora, mis grandes bascas,<sup>63</sup>  
 pues me avéis descalabrado  
 y con un plato de cascascas

---

M.— *mejor*: En el texto posiblemente *menor*, corregido

61.— *Cascascas*: Rosca hecha de mazapán y cidra bañada (especie de limón), cubierta con azúcar. Típico de Valencia.

62.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 39.

N.— *hos* En el texto *vos*, corregido.

63.— *Basca*: Las congojas y alteraciones violentas y penosas que padece el pecho, cuando el estómago repugna a admitir algo que le provoca a vómito (*Dic. Aut.*).

los cascos me avéis untado.<sup>64</sup>  
 Que las cascás recibidas,  
 aunque en mucho son tenidas  
 por ser de açúcar formadas,  
 suelen dexar tan cascadas  
 las bolsas como las vidas.

Son purga muy singular  
 de río bárbaro escogido,  
 porque vienen a purgar  
 solo al bárbaro que ha sido  
 el que las vino a pagar.  
 Pues viendo su proporción,  
 dixo un prudente varón:  
 «que las cascás que nos dan  
 como son redondas van  
 tras los que redondos son».

Vos como dama discreta  
 nos mostráis las maravillas  
 d'esta figura perfeta,  
 porque haziendo redondillas  
 hos puedan llamar poeta.  
 Que ellas son las caras prendas  
 y el gusto que en las meriendas  
 más a todos corresponde,  
 y los antojos por donde  
 vemos las carnestoliendas.

Son señuelo que mostráis  
 a los neblíes levantados  
 qu'én el ayre sustentáis,  
 y çevo de los pescados  
 qu'én vuestras redes pescáis.  
 Son contrarias del disgusto,  
 y como son tan al justo

---

64.— *Los cascos me avéis untado*: «Frase que denota lisongear a uno, alabándole sus acciones con demasiada y afectada ponderación» (*Dic. Aut.*).

redondas y bien compuestas,  
son aldavas que están puestas  
en las puertas del buen gusto.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

*12 quartetos alabando al sol*

Pues que mi lyra no alcanza  
al gran sujeto que aspira,  
presteme Apolo su lyra  
para cantar su alabança.

Que pues él fue el inventor  
de la sagrada poesía,  
solo su lyra podría  
dalle su devido honor.

Él es quien con rayos bellos  
alumbra toda la esfera,  
y haze que la noche fiera  
se esconda por miedo d'ellos.

Él, con los rayos dorados  
que despide desde'l cielo,  
va matizando en el suelo  
colores diferenciados.

/Fol. 86v/

Él es quien alegra el mundo  
con su luz resplandeciente,  
y en todo es tan exellente  
que no ay su igual ni segundo.

Y es tan grande su belleza,  
que como cosa sagrada  
no permite ser mirada  
de nuestra naturaleza.

Él cría dentro la tierra  
 en sus venas escondido  
 el ruvio metal querido,  
 qu'è el nervio de la guerra.

Y a quien por vanos antojos  
 es forçoso castigalle,  
 le castigan con echalle  
 do no vean sol sus ojos.

Tal belleza en él se ha visto  
 y tanto con ella alcança,  
 que por modo de alabança  
 suelen llamar sol a Christo.

Bien es pues que al mundo asombre  
 el bien que d'él nos redunda,  
 pues es la causa segunda  
 que ayuda a engendrar al hombre.

Y pues por aver nacido  
 a servir a Dios venimos,  
 y por ello conseguimos  
 de Dios el premio ofreçido,

es evidente razón  
 que con gran causa podemos  
 dezir que al sol le devemos  
 parte de la salvasi3n.

## SUEÑO

### *4 estanças a un galán desaliñado*

Comunicando amor la dulce vista  
 haze corresponder las almas bellas,  
 y a la voluntad libre y más prevista  
 la buelve yesca para sus centellas.

Quando con gentileza la conquista  
 si las vistosas galas pone en ellas,  
 que da gusto el sayal si va bien puesto  
 y es enfado el brocado mal compuesto.

Digo pues qu'el<sup>N</sup> galán que no es curioso  
 no puede ser que amor le dé cuydado,  
 que amando viene el bruto a ser brioso  
 por verse de quien ama cudiciado.  
 Luego es peor que bruto y más odioso  
 el hombre que ama y es desaliñado,  
 y el llamarle galán es afrentalle  
 como al negro Joan Blanco por honralle.

La espina estéril al nacer procura  
 la vezindad de la purpúrea rosa,  
 para cubrir la falta de hermosura  
 por no ser a la vista desdeñosa.  
 Pues si en un insensible se aventura  
 naturaleza a ser artificiosa,  
 el amor que las almas enriqueçe  
 en un desaliñado se escurece.

Amor suele aumentarse con el gusto  
 y el gusto es perfección del pecho humano,  
 que guarda en qualquier cosa un compás justo  
 midiendo la razón con franca mano.  
 Si Amor es niño, el pecho que es robusto  
 sin niñerías le procura en vano,  
 brinquiños busca de almidón que pique,  
 que sirvan a las damas de alfeñique.

/Fol. 87r/

[Gerónimo Virués]

## ESTUDIO

*Romance del Hypocras*<sup>65</sup>

Estando enfermo el dios Baco  
 y su mujer mucho más,  
 él de comer de un pernil  
 que no dexó bien assar,  
 y ella de su mal de madre  
 que nunca le tuvo tal,  
 mandan que se junten luego  
 los médicos del lugar  
 para que entrellos consulten  
 cómo se cure su mal.  
 Lllaman, pues, a los más sabios  
 y diestros en el curar,  
 a Hypócrates y Galeno,  
 Avicena y Avenzoar,  
 y juntos dixo el postrero:  
 «yo entiendo que curarán  
 con una sangría sola  
 que hagan a cada qual,  
 como yo curé a mi hijo  
 a tres años de su hedad».

Respondió luego Avicena  
 con su antigua autoridad:  
 «un par de minorativas  
 sin duda los sanará,  
 como yo mandé en Castilla  
 para toda enfermedad».

Galeno con su biveza  
 y doctrina singular  
 dixo: «denles de mi hyer[b]a  
 quès medicina sin par,

---

65.— El *hipocrás*, popular bebida de la época, consistía en la sabia mezcla de vino añejo superior, azúcar de pilón, canela, ámbar y almizcle, a todo lo cual podíase añadir, a gusto, clavo y almendras. No se estimaban agregados más extravagantes como el pimiento molido, la pimienta y la piedra alumbre. Su introducción en España se reputa cerca ya del siglo xvii, por lo que probablemente nos encontramos ante una de las primeras referencias literarias sobre tal licor.

y verán luego al momento  
 el grande effecto que hará».

Hypócrates, como padre  
 de todos, viendo que están  
 tan diferentes en esto  
 quán conformes en errar,  
 dixo: «yo en mis *Aphorismos*  
 me acuerdo que escrito está,  
 que la costumbre se deve  
 en las dolencias guardar;  
 y assí entiendo que, pues Baco  
 tiene el vino por manjar,  
 y estando sano le beve  
 más que un francés o alemán,  
 y que su muger le sigue  
 y a vezes le dexa atrás,  
 que con su propio licor  
 les devemos remediar;  
 mas digo que porque sea  
 de virtud medicinal  
 le añadamos la canela  
 de la India oriental,  
 y el açúcar de Valencia  
 para más suavidad,  
 y todo puesto en un lienço  
 de forma pyramidal,  
 por él cuele poco a poco  
 hasta venirse [a] apurar,  
 y con dos bevidas d'él  
 confío que sanarán».

Siguieron<sup>O</sup> todos su voto,  
 y a sus dos enfermos van,  
 y dándoles d'este vino  
 un azumbre<sup>P</sup> o poco más,  
 quitóle el ayto y puso  
 a la madre en su lugar.

O.— *Siguieron*: En el texto *siguiendo*, corregido.

P.— *azumbre*: En el texto *asumbre*, corregido.



/Fol. 87v/

Y por tan prompto remedio  
 qual no se a visto jamás,  
 mandaron que de su nombre  
 le nombrassen Ypocrás,  
 y para que se pudiessen  
 de mil males preservar,  
 beviessen d'él unos tragos  
 tras del comer y cenar,  
 cuyo precepto se guarda  
 hasta la presente hedad,  
 si no son los *panaristas*  
 que no lo quieren gustar;  
 y más, que los boticarios  
 procurassen la amistad  
 de los médicos por medio  
 d'este néctar o manná;  
 y así le bevemos todos  
 en fiestas de Navidad,  
 por mejor qu'el vino santo  
 que aquel diablo nos da.

---

1. ¡Bustamante!<sup>66</sup>

---

[Fabián de Cucalón]

HORROR

*Dos redondillas alabando la vihuela*

Es la vihuela templada  
 un regalado instrumento,  
 que con su voz concertada  
 suele aliviar el tormento  
 al<sup>Q</sup> alma más lastimada;  
 y estando de cuerdas llena  
 la voz que en el alma suena,  
 no es mucho que la consuele,

---

66.— *Bustamante*: No llegamos a comprender el significado, ni su colocación al final del poema.

<sup>Q</sup> *al*: En el texto y *al*, tachada la *y*.

pues la boz de cuerdas suele  
aliviar mucho una pena.

Son<sup>R</sup> sus bozes excellentes,  
más que capilla ingeniosa,  
pues sin multitud de gentes  
con ser una misma cosa  
suenan bozes diferentes.

Y es tanta la perfición  
de la virtud d'este son,  
que hasta las almas dañadas  
con sus bozes regaladas  
les suspendió la pasión.

[D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

*Un romançe contra los que hazen máscara<sup>67</sup>*

Sosiegate pluma mía,  
no me alborotes la mano  
ni cures de ser satýrica,  
si piensas dezir «no salgo».  
Advierte que no lastimes  
al dueño que te ha templado,  
que también máscara ha sido  
y a quien más caro ha costado.  
Dizes qu'ès cosa de ver  
los del mascarado bando  
quán fuera del son que van  
a su son sin son dançando,  
por solo poder mirar  
de su máscara el retrato,  
que a la verdad no es menos  
la de un mal rostro afeytado.  
Y que sale por la posta  
el otro puesto a cavallo,

67.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 58.

<sup>R</sup> *son*: En el texto *con*, corregido.

/Fol. 88r/

aposta para llegar  
 donde le están aguardando.  
 Y al cruzar de calle o plaça  
 da en poder de cien picaños,  
 y muchachos que le arrojan  
 en vez de naranjas barro.  
 Y que lleva el otro hechas  
 de su pecho enamorado  
 las espaldas spaldar  
 de mil firmes naranjasos.  
 De tal suerte qu'el deseo  
 de ver su gusto logrado,  
 agua, naranjas y lodo  
 se le quitan por la mano.  
 Aqueste, l'otro y aquél,  
 quando más regozijado,  
 no es capa de su locura,  
 capa al fin de disfraçado.  
 Detente, pluma, no más,  
 y a fe que a pique he llegado  
 de mostraros con el dedo  
 los que mi mano a amagado.

[Fr[ancis]co Desplugues]

DESCUYDO

*Quartetos alabando la luz*

Dios, qu'ès la luz verdadera,  
 por cumplir su santo zelo,  
 quando crió tierra y cielo  
 dixo de aquesta manera:  
 «Hágase luz», y fue hecha,  
 para que viesen los hombres  
 y alcançassen mil renombres  
 con lo mucho que aprovecha.  
 Y assí fue por Dios criada,  
 dándole su mesmo nombre,

más preminente qu'el hombre,  
y es verdad aberiguada.

La luz sin hombres pasara,  
y los hombres no sin ella,  
porque el que allega a perdella  
fortuna le desampara.

Espíritu muy perfecto  
de Dios con que alumbra el mundo,  
según por S. Joan<sup>68</sup> me fundo,  
levangelista y dilecto.

Si luz al mundo faltara,  
faltara el sol y la luna  
y no huviera estrella alguna  
qu'el mundo nos alumbrara.

Plantas ni hyervas huviera,  
también los hombres faltaran,  
ni animales se criaran,  
ni ser de mundo tuviera.

Porqu'el sol, luna y estrellas  
son parte para engendrar,  
y todas cosas criar  
con dominio sobre ellas.

Y si de luz careciera  
el humano entendimiento,  
no gozara de contento  
ni aun a su Dios conociera.

Al fin, por ella y por su medio  
alcanzamos<sup>s</sup> el saber,  
con que nos dexa entender  
ser todo nuestro remedio.

---

68.— Puede referirse a Juan, 1, 9, pero más probablemente a Juan, 8, 12.

S.— *alcanzamos*: En el texto *alcansamos*, corregido.

/Fol. 88v/ [Jaime Horts]

## TRISTEZA

6 redondillas alabando el ratón, y que todas vengan [a] acabar diciendo:  
«no murió de mal de amores ni de dolor de costado»<sup>69</sup>

Quien litiga con razón  
va armado de confianza,  
qu'es más fuerte que un león,  
pues ¿de qué sirve mi lança  
en ristrar contra un ratón?  
Esto acaba al más honrrado  
en los peligros menores,  
y cántanle al desdichado:  
*no murió de mal de amores  
ni de dolor de costado.*

Pero sea como fuere,  
que aunque la razón me falte,  
e de hazer quanto pudiere  
porqu'el ánimo es esmalte  
y lo más difícil quiere.  
Y aunque al ratón me han mandado  
de que alabe estos señores,  
la musa tengo aun al lado:  
*no murió de mal de amores  
ni de dolor de costado.*

Y ansí, muy gozoso<sup>T</sup> y ledo  
entro agora en la batalla  
con el ratón, y sin miedo  
por dezir d'él quanto puedo,  
mas no quanto d'él se halla.  
El qual, del gato acosado,  
tuvo tan altos primores  
que, aunque aya sido alcançado,  
*no murió de mal de amores  
ni de dolor de costado.*

---

69.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 82.

T.— *gozoso*: En el texto *gososo*, corregido.

Porque tuvo tal nobleza  
 qu'én salir del agujero  
 el gato con ligereza  
 l'enprendió por la cabeça  
 como a ydalgo o cavallero.

Y así queda bien provado  
 por muchos graves autores  
 que murió descabeçado;  
*no murió de mal de amores  
 ni de dolor de costado.*

Y otra exellencia d'él toco,  
 en la qual casi me pierdo  
 por saber y alcançar poco;  
 solo sé de que al más loco  
 buelve con sus polvos cuerdo.

Y así está determinado  
 por los mejores doctores  
 que quien locos a curado  
*no murió de mal de amores  
 ni de dolor de costado.*

Y bien puedo concluir  
 por parecerme qu'és justo,  
 y porque vengo [a] advertir  
 de que se empalaga el gusto  
 quando no es bueno el dezir,  
 que después de aberigüado  
 por todos estos señores,  
 qu'él sujeto que me han dado  
*no murió de mal de amores  
 ni de dolor de costado.*

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 14 Academia.